



CONDICIONES DE FRONTERAS EN LOS USOS DEL CONOCIMIENTO SOCIOHUMANÍSTICO EN CUBA

Border conditions in the uses of sociohumanistic knowledge in Cuba

ROBERTO LÓPEZ DOSAGÜES, RAYDEL ZUMETA FERNÁNDEZ

Universidad de las Ciencias Informáticas, Cuba

KEY WORDS

*Sociohumanistic
knowledge
Border conditions*

ABSTRACT

Social scientific knowledge must be managed efficiently, so that it contributes to the development of society in Cuba. For this it is important that the dialogue among knowledge produce and result in new knowledge, to change the foundations of the thought that has contributed to creating the problems, which today we need to resolve with the integrating thinking. The purpose of this article is to contribute to this basic reflection. The starting premise: how did the scientific and social knowledge in Cuba influence the way in which it was managed, according to the project of the nation assumed in January 1959

PALABRAS CLAVE

*Conocimiento
sociohumanístico
Condiciones de fronteras*

RESUMEN

El conocimiento científico social debe gestionarse de forma eficiente, para que contribuya al desarrollo de la sociedad en Cuba. Para ello es importante que el diálogo de saberes produzca y resulte en conocimiento nuevo, para cambiar las bases del pensamiento que ha contribuido a crear los problemas, que hoy urgen resolver con el pensamiento integrador. El propósito de este artículo es contribuir a esa reflexión básica. La premisa de partida: ¿cómo influyó en su gestión, el modo en que el conocimiento científico social se pensó en Cuba, en función del proyecto de nación asumido en enero de 1959?

Introducción.

Para Cuba, que lucha por la construcción del socialismo en condiciones de tránsito, el conocimiento sociohumanístico¹ (CSH) es necesario para el desarrollo de la sociedad por su capacidad de influir en todos los ámbitos. Exige una reflexión consciente, ética y comprometida, una implicación sensata en el diseño de políticas desde nuestra especificidad histórica. Precisa, así mismo, de la crítica sincera, para que los resultados de sus investigaciones no se detengan en el diagnóstico, sino en recomendaciones y propuestas coherentes, eficaces, audaces y objetivas.

La importancia de los usos del CSH tiene como referente el actual contexto de transición al socialismo en Cuba. Ello implica pensar la necesaria redefinición entre el Estado y las distintas esferas de acción social de los individuos, que ha tenido lugar en nuestro país en el último decenio, asociado a la influencia de los cambios ocurridos a nivel internacional y nacional. La crisis económica, la modificación de la integración social a partir de la aparición de nuevos entes económicos, la fuerza tomada por las relaciones de mercado, la aparición de espacios no regulados estatalmente, apuntan a una rearticulación de la sociedad cubana, proceso en el que el propio Estado ha redefinido su papel mediante un conjunto de políticas adoptadas².

Desarrollo

La situación actual en Cuba condiciona usar el CSH para desarrollar una sociedad más creativa, capaz de "...desembarazarse de prejuicios y esquemas, de búsqueda de nuevos horizontes que marquen puntos de no retorno a concepciones y modos de pensar que han debilitado a la izquierda" (Vilá, 2014)³. Implica plantearse la tarea de liberar al conocimiento sociohumanístico de la costra positivista y dogmática para colocarlo a la altura de las exigencias actuales, pues la cuestión en Cuba estriba en profundizar las conquistas sociales en nuevas condiciones de restablecimiento de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos.

¹ Por CSH en este artículo se entiende el conocimiento que es resultado de investigaciones en las Ciencias Sociales, así como el conocimiento empírico, tradicional, cotidiano, que es dominio de las personas en cualquier sociedad. Para muchos sujetos, en particular los decisores de políticas, no son importantes.

² Sirva para ilustrar algunas de las políticas que el Estado ha adoptado en los nuevos procesos de cambios: mayor autonomía a los eslabones de base, legitimidad de nuevos espacios de asociatividad, admisión de nuevas formas de actividad económica, las transformaciones que se realizan en la ciencia para que impacte definitivamente en el bienestar de las personas, entre otras.

³ Cuando aparece en este documento una cita sin el número de la página, es porque el texto forma parte de un artículo referenciado en un formato digital.

Tales tareas no se pueden enfrentar con el llamado a la movilización moral, el retorno a las simplificaciones, o el repliegue a la empírea. Se precisa desarrollar una cultura revolucionaria con visión totalizadora de la realidad, a través de la verificación histórica y crítica constante: o sea, se precisa de la autocrítica. Se trata pues de conformar una teoría de la revolución. De unir ciencia con conciencia para poder lograr, en el sentido gramsciano, lo que hasta ahora "*...ha sido imposible: imbricar en forma orgánica y coherente la racionalización teórico-práctica con el proyecto de nación asumido. Para lograr lo que se ha presentado como imposible: darle cobertura ideológica al Estado*". (Acanda, 2010: 19)

Los usos adquieren mayor relevancia después de las intervenciones públicas de la dirección política de nuestro país, a finales del 2005, especialmente por el llamado a la reflexión sobre peligros internos que podrían hacer fracasar el proceso socialista, sobre todo en el contexto del relevo generacional en su liderazgo (Castro, 2005: 3-7). En el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) se planteó que el conocimiento sociohumanístico "*...debe incidir directamente en los procesos que condicionen objetivamente la satisfacción de alternativas para las nuevas necesidades...*" (Política(ed), 2011: 22)⁴.

Sin embargo, el inadecuado aprovechamiento entre 1959 y 2009 de importantes conocimientos en materia social resulta un problema con base en el propio proceso de la Revolución Cubana.

A los elementos expuestos, de carácter práctico, acerca de la necesidad de los usos en Cuba se le suma otro de un valor histórico extraordinario: la tradición de pensamiento de carácter patriótico-revolucionario que emergió en el siglo XIX y fue retomada a partir de 1959 con importantes medidas que favorecieron, por primera vez en la historia de la nación cubana, el vínculo real y efectivo entre políticas de Estado y pensamiento sociohumanístico. Este hecho, de gran interés para la dialéctica teoría-práctica, no tuvo, sin embargo, un desarrollo coherente.

En un contexto adverso de permanente agresión imperialista se tomaron decisiones que, paradójicamente, favorecieron y afectaron los usos, condicionado ello por los modos en que se pensó y gestionó este tipo de conocimiento.

Varios estudios desarrollados en importantes centros de investigaciones científico-sociales cubanos⁵, entre 1995 y 2005, van al encuentro de la

⁴ El VI Congreso del PCC concedió especial importancia a una de las aristas de los usos en el Lineamiento 137 de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución.

⁵ Son numerosas las entidades científico sociales en el país que usan y producen nuevos conocimientos en materia social. Para demostrar el desaprovechamiento de los usos en esta investigación, se seleccionan los principales centros de investigaciones científico sociales cubanos: Instituto Cubano de Filosofía, Instituto de Literatura y Lingüística, Instituto Cubano

paradoja apuntada. De una parte, se manifestó cierto conservadurismo, dogmatismo, y falta de integralidad, a pesar de que los estudios respondían a la solución de problemas acuciantes de la sociedad cubana, así como a demandas políticas y académicas; contaban además, con el apoyo necesario de la dirección política y del gobierno cubano, voluntad política de diagnosticar los problemas, y la motivación y disposición de los investigadores, por demás competentes, para contribuir en la investigación. Por otra parte, en el transcurso de esos años las instancias que demandaron los conocimientos no favorecieron su uso adecuado una vez obtenidos.

Puede afirmarse, en síntesis, que la práctica de los usos del CSH entre 1959 y 2009 fue heterogénea ya que transitó de una convergencia espontánea, a un dogmatismo inducido y de aquí a un reconocimiento paulatino.

En la literatura consultada, (Heredia, 2008), (Espina, 2003), (Alfonso, 2010), el tratamiento del objeto es limitado; se aborda "tímidamente" por los científicos sociales en los espacios editoriales, y no es estudiado en investigaciones de maestrías ni doctorados, prácticamente considerado un "tabú". Su difusión se realiza bajo la "...doble norma de libertad de investigación-control (...), lo que se ve es solo una parte de lo que es (...), -y ello conlleva a "...una distorsión de la apreciación sobre el conjunto, tanto en el interior como desde el exterior, pues los juicios se conforman sobre lo publicado y no sobre la denominada «información gris», (...), ni emisores ni destinatarios acceden al diapasón completo de lo producido" (Martín, 1999: 22-23). Los "...mecanismos jurídicos y estructurales que amplíen el derecho de todos a recibir flujos continuos de información suficiente, y la necesidad de someterlo todo a discusión, es una tarea que permanece pendiente", (Acanda, 2005).

En el caso de sectores más amplios de la sociedad cubana, existe la percepción de que el CSH es una cuestión de determinados actores sociales⁶, en particular dirigentes políticos y del Estado, que lo usan como instrumento para el diagnóstico de temas relacionados con el diseño de políticas, en lo fundamental. Las propuestas de conocimiento en materia social para atender urgentes problemas sociales, en ocasiones son desplazadas por los "...elementos urgentes de la cotidianidad. Ha sido

característico una forma de pensar en Cuba, y es que lo urgente generalmente atenta contra lo necesario"⁷.

La idea defendida en la investigación es que el modo en que se pensó el CSH en Cuba de enero de 1959 a la actualidad, condicionó su gestión. Los métodos científicos utilizados para demostrar este planteamiento, fueron los métodos teóricos del conocimiento. El empleo del *análisis documental* posibilitó estudiar la información a partir de la selección de fuentes primarias y secundarias⁸, con el propósito de establecer relaciones, diferencias, etapas, posiciones, trayectoria y estado actual de los usos a nivel macro de la sociedad. Se aplicó el método lógico-histórico para el análisis de los nexos que generaron las contradicciones en el objeto, reproduciendo en el plano teórico lo más importante de su devenir histórico, que no se limitó a la descripción de los hechos, sino que los analizó desde la lógica de su desarrollo.

La insuficiente bibliografía sobre el tema sugirió emplear la entrevista como técnica complementaria. A pesar de las polémicas sobre su efectividad, permitió reivindicar aspectos importantes del conocimiento social que es la propia experiencia humana, la propia subjetividad a partir de reflexiones de expertos relacionados con el CSH en Cuba⁹.

La trayectoria de los usos en Cuba en el periodo analizado demostró que los usos del CSH son heterogéneos. Ello permitió sintetizar que trasciende de una convergencia espontánea, a un dogmatismo inducido y de aquí a un reconocimiento paulatino. Demostró que aún persisten importantes contradicciones en su práctica, manifiesta en determinada

⁷ Criterio manifestado por el Dr. Mario Ignacio Alfonso Ramos, que en el momento de ser entrevistado se desempeñaba como secretario del Consejo Superior de Ciencias Sociales y Humanidades del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (CITMA).

⁸ Como fuente primaria de información están los documentos que permitieron registrar y corroborar el conocimiento inmediato de la investigación. Incluyen libros, revistas en formato digital y electrónico, informes técnicos, tesis de doctorados y maestrías que tratan aristas del objeto de estudio. Como fuente de información secundaria, se incluyen las enciclopedias, los anuarios de instituciones científicas y de investigación, así como actas de reuniones, memorias de eventos entre otros. Fueron numerosos los documentos examinados archivados en el Consejo Superior de Ciencias Sociales y Humanidades y en el Polo de Humanidades, que son organismos del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente, además de cuatro Universidades de Ciudad de La Habana y de los principales Institutos de investigaciones científico-sociales del país ubicados en la capital.

⁹ En el Anexo N° I del documento de tesis, se presenta un resumen elaborado a partir de lo que pareció ser el núcleo consensual de las autopercepciones de los entrevistados sobre los usos en Cuba. Ello, por supuesto, no quiere decir que existió total homogeneidad en el discurso. Se relacionan, además, los entrevistados y el criterio de su selección. No obstante, se ponen a disposición de la comunidad científica las grabaciones, y la transcripción literal de las entrevistas de los que accedieron a publicarlas.

de Antropología, y el Centro de Investigaciones Psico-Sociológicas, sin dejar de reconocer que también han corrido la misma suerte, estudios realizados por otros centros de esta área de la ciencia.

⁶ En este estudio se asume como un determinado grupo, organización o institución que actúa en representación de sus intereses con el propósito de realizarlos. Cada actor es un espacio local, cuenta con cierta posición, cantidad de poder y capacidad de oportunidad para obtener sus objetivos, dentro de un contexto de relaciones y sistemas complejos de interacciones. Para realizar sus intereses deberá formular propuestas y negociarlas.

instrumentalización y la sujeción a disímiles restricciones, que tienen argumentos en las tensiones externas e internas a las que está siempre sometida la nación cubana. Sin embargo, también influyen viejas culturas heredadas en determinadas instancias macros de la sociedad, que se imbrican procesualmente en los modos de gestionar el CSH, y que, renuentes al debate crítico, limitan los usos en la búsqueda de alternativas para la construcción del socialismo cubano. Son las influencias de las condiciones objetivas, materiales, de vida de los seres humanos apropiadas en los modos de pensar, sentir y hacer. Han existido avances pero son aún muy insuficientes.

Para explicar la heterogeneidad en la práctica de los usos, a continuación se presentan un resumen sobre los factores que los determinaron.

Insuficiente percepción del CSH como método científico de investigación. Desaprovechar este enfoque limitó, en determinados periodos, su desarrollo en el “compromiso” asumido con la Revolución desde sus inicios, pues, como método científico que traza una estrategia y un aporte esencial para el proceso de transformación en curso, permite construir una percepción multifactorial muy importante de formación ideológica, y de otra, porque posee herramientas capaces de satisfacer, prefigurar y prever eventos indispensables que argumenten, con métodos científicos, los modos de producción y reproducción de la vida social vigente.

Otro factor esencial es que el uso del CSH coexiste entre la concepción dogmática soviética de la Filosofía Marxista-Leninista asumida en la década de los años setenta, y la interpretación crítica-dialéctica de la Filosofía Marxista y Martiana practicada en otros periodos. La primera pudo trascender en un modelo que se adaptó al contexto cubano, una manera abstracta, disciplinar, de hacer obedecer, de atribuir segundas intenciones, con tendencia a empequeñecer la liberación social y humana mediante nuevas dominaciones en nombre del socialismo. En este sentido se argumenta que el viraje de los usos del CSH en los años setenta en Cuba se gestó mucho antes, en procesos que germinaban paralelos al propio desarrollo de la Revolución Cubana desde el inicio, que religaron con ese modo de pensar y que influyó en la gestión del CSH.

Los periodos de crisis por los que atravesó la sociedad cubana, sin dudas, es otro factor óbice que provocó carencias en materia editorial, altos grados de informalidad a las vías de divulgación y el debate.

El modo en que se pensó los procesos de formación desde otros niveles macro de la sociedad cubana, en particular de la educación superior, en determinados periodos de su trayectoria, incidió de forma significativa en la creación de capacidades de

usos del CSH desde una perspectiva crítico-transformadora que trascendieron hasta la actualidad. La descontextualización y el enfoque unidireccional y academicista que aún persisten para explicar procesos y fenómenos de la sociedad, la naturaleza y el pensamiento solo contribuyen al “...desconocimiento y la incapacidad de conectar experiencias...” (Espina, 2003: 17), insuficiencias condicionadas por las “...incongruencias presentes en los modelos mentales con que se ha operado en Cuba a partir del llamado Marxismo-Leninismo¹⁰ en los predios universitarios” (Vilá, 2014).

El uso del CSH se ve limitado, además, por la insuficiencia de normas y disposiciones legales para sistematizar su práctica en la sociedad cubana, y el desconocimiento de acuerdos tomados en Congresos del Partido que no fueron organizados y orientados luego por el Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente.

Otro elemento condicionante es la influencia en Cuba del tipo de globalización que hoy caracteriza el mundo. Las contradicciones en los usos del conocimiento no están dadas solo por las insuficiencias de una u otra dirección política. Hay que tener en cuenta la influencia que ejercen los procesos económicos, sociales y políticos del mundo globalizado. No se trata, por tanto, solo de un problema de ordenamiento de funciones políticas, de la cantidad de sus recursos o de la educación. Es importante tener en cuenta las estructuras objetivas de un mundo globalizado: el mercado, las instituciones, la sociedad, etc., que a nivel mundial están incidiendo y condicionando los procesos de producción del CSH y la forma de pensarlo y gestionarlo, para entender por qué esa visión instrumental es la hegemónica en Cuba.

El desconocimiento que se tiene de lo que es CSH, su importancia, función social y aporte para el desarrollo del Proyecto de Nación, ha influido en su gestión. En gran medida influye la preparación de algunos dirigentes políticos y del Estado que no valoran de forma correcta la teoría, como práctica en el ejercicio de la dirección y las necesidades políticas. Dan prioridad a otros conocimientos porque los impactos de estos en la sociedad son más directos. Sin embargo, el conocimiento en materia social reflexiona, medita y actúa sobre los principios estructurales de la cultura de una sociedad y es su fermento. El uso de determinado conocimiento en materia social para la solución de problemas no es

¹⁰ El Marxismo-Leninismo es la ideología asumida por la Revolución Cubana en enero de 1959. Es una interpretación dogmática, reelaborada bajo la dirección de Stalin, sobre las ideas de Marx, Engels y Lenin sobre la práctica revolucionaria. Esta ideología fue universalizada como imposición entre los Partidos Comunistas de la época. Es la que se impuso en Cuba, en particular, al establecerse la colaboración con el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Destaco que siempre fue cuestionada por no pocos científicos sociales en Cuba. Más detalles de este aspecto en (Dosagües, 2015)

inmediato, directo, pero la variable tiempo no impide que sea un conocimiento necesario.

El CSH es útil porque es ciencia que estudia la sociedad: toda tentativa de darle la importancia y el interés a costa del rigor metodológico y la objetividad de las evaluaciones sería realmente un fracaso. Y desde luego, tanto o más perjudicial a los usos sería dejar de lado temas urgentes hasta disponer de los instrumentos necesarios para tratarlos con el debido rigor científico, sin garantía alguna, por lo demás, de que tales instrumentos lleguen a existir algún día. La cuestión no estriba en reducir el conocimiento a la acción, sino en dar con mecanismos prácticos, que en general, aunque no siempre, revestirán forma institucional para que funcione.

Un último factor, y no por ello deja de ser menos importante, es la falta del diálogo de saberes entre los decisores con los científicos sociales y con la sociedad, en particular para la gestión de un pensamiento, de un modo consensuado para la solución de problemas¹¹.

Numerosos esfuerzos prácticos se han emprendido en el mundo desde mediados del siglo XX para encontrar vías que faciliten el diálogo de saberes. Aunque las urgencias del presente favorecen el consenso a favor del diálogo de saberes, ni ellas, ni la buena voluntad de los interlocutores, ni la existencia de bases para un diálogo racional reflexivo, ni la intencionalidad consensuada de superar las relaciones de dominación en un esfuerzo común para encontrar soluciones a los problemas urgentes, pueden garantizar por sí mismas un diálogo efectivo y fructífero. Para (Delgado, 2012: 160-161), *“...diálogo de saberes no significa solo, ni fundamentalmente, agrupación, intercambio e integración de saberes. El diálogo no se requiere tan solo para solucionar problemas urgentes, sino para reorganizar los conocimientos, producirlos mediante el cambio de perspectivas, comportamientos, modos de pensar y colaborar”*. Ese es el significado que tiene el diálogo de saberes entendido en el marco del problema de la organización de los conocimientos. En términos prácticos, esto significa un reto vital, pues debemos enfrentar nuestros propios horizontes de comprensión y actuación.

El diálogo se propone abrirlos, y la revisión previa y detallada de los presupuestos de partida es una condición ineludible. Los problemas que hoy nos impulsan al diálogo de saberes tienen entre sus fuentes al conocimiento humano; han resultado de un ejercicio sistemático e intensivo de producción y uso del conocimiento. Si esto es así, no es posible, como señalara Einstein, que pretendamos enfrentar esos problemas relevantes y solucionarlos

empleando *«el mismo nivel de pensamiento que los creó»* (UNESCO, 1998, p. IV).

Para que el diálogo de saberes produzca y resulte en conocimiento nuevo, es fundamental reflexionar sobre las bases que sustentan el pensamiento que ha contribuido a crear los problemas que hoy queremos resolver con el pensamiento integrador.

El diálogo real se configura por las fronteras que lo limitan y lo extienden. No son fronteras personales o sociales, individuales o colectivas; son fronteras epistemológicas que emanan de los saberes que entran en diálogo.

Se identifican en la investigación las siguientes condiciones de frontera:

1. Las prácticas de convivencia, de dominación, de resistencia, etc., comunes en la sociedad cubana;
2. La existencia de un universo conceptual disperso;
3. Predominio en la academia y en la vida cotidiana de una concepción obsoleta de la tecnología, que subvalora el lugar de la tecnología en el desenvolvimiento de la actividad humana y los procesos sociales;
4. Persistencia ideológica de la racionalidad clásica que tiende a un conservadurismo en las maneras de hacer, de pensar;
5. Persistencia de un modelo dominante de verificación, centrado en la objetivación propia del método experimental o «método científico»;
6. Competencia entre las posturas extremas con respecto a la ciencia y el conocimiento científico-tecnológico.
7. Reconocimiento incompleto del resto de los saberes. Ello tiende a subvalorar conocimientos como el cotidiano que por no entenderlo como científico lo desechan
8. Incomprensión con respecto a lo nuevo que la transdisciplina trae consigo: el pleno reconocimiento epistemológico y práctico del otro y de la diversidad.
9. El olvido sistemático de lo alcanzado por el pensamiento epistemológico y social, y por las prácticas humanas precedentes.
10. La pretensión de pureza que obstaculiza el diálogo.
11. La insuficiente reflexión sobre nuestros paradigmas. (Delgado, 2012)

En resumen, los factores develados es consecuencia de un modo de pensar el CSH que condicionó su gestión, una apreciación prejuiciada desde niveles macros que invisibilizaron

¹¹ Consultar (Dosagües, 2015, Capítulo II)

determinados conocimientos culturales acumulados y contruidos desde el contexto social cubano; excesiva sobreideologización, práctica dogmática y la negación del papel polemizador de la teoría social; además de mentalidad estrecha y sobredimensionamiento del factor político que, como barrera psicológica, ha estado atado a dogmas y criterios obsoletos. La limitación más notable, es la ausencia de un debate crítico sobre la esencia e importancia de este conocimiento. Este criterio resume el análisis realizado a un grupo de estudios desarrollados por las principales instituciones de investigaciones científico-sociales del país radicado en la capital, los argumentos de los entrevistados y la bibliografía consultada.

Para solucionar las insuficiencias develadas, en lo adelante el autor realiza la síntesis de las propuestas que se detallan en el cuerpo del documento de tesis. Algunas de estas alternativas han sido introducidas por Centros de Investigaciones Científicas sociales y por determinados órganos decisores del País, en particular el Polo de Humanidades del CITMA en Cuba.

Para la gestión de los usos, lo más importante es actualizar y cambiar los paradigmas. La brecha teórica y el retraso del CSH en Cuba en relación con los avances metodológicos alcanzados por la comunidad académica mundial, la deuda acumulada en temáticas que no fueron suficientemente tratadas, la tendencia al empirismo y a la fragmentación de los objetos de estudio, el relativo bajo perfil crítico y de construcción utópica, son las debilidades que con mayor fuerza dejan sentir aun su huella desfavorable¹².

Una manera práctica de avanzar es cambiar los modelos mentales con que aún se gestionan los procesos creadores de capacidades del CSH en las instituciones educacionales en general y en particular, en los centros de investigaciones científicos sociales y predios universitarios cubanos, pues son ellos los principales elementos de la estructura social desde donde se crean y desarrollan procesos en los que se forman y desarrollan los futuros sujetos hacedores de la dirección macro de la sociedad;

Se necesita un modo de pensar el CSH en la academia que elimine su gestión disciplinar y propicie el énfasis problémico en los procesos formativos. Desarrollar en ellos el ejercicio de pensar para fortalecer la creatividad ante los avatares de la realidad, y evitar así la prevalencia al desgaste y al acomodamiento intelectual de lo repetitivo que acentúan la vulgarización, la simplificación y la simplicidad; que rescate la

relevancia de la subjetividad como espacio de construcción de realidad y la posibilidad y necesidad de lo autotransformativo de las acciones sociales; que posibilite una visión diferente de las relaciones causalidad-casualidad, orden-caos y libertad-necesidad; que permita imbricaciones entre las estructuras objetivas contingentes y la capacidad transformadora consciente de los actores sociales; que posibilite valorar y enjuiciar, a favor del desarrollo de la sociedad cubana, las desventajas sociales de cualquier naturaleza, y sus consecuencias para el diseño de políticas sociales, así como la crítica a ellas mismas.

Para que el CSH pueda asumir los nuevos retos tienen que sortearse obstáculos que suponen otras debilidades, entre ellas, los límites de acceso e insuficiente organización de sus fuentes informativas y la fragmentación que lo caracteriza. En este sentido es de vital necesidad la construcción de un cuadro, lo más exhaustivo posible, de temas, proyectos, resultados y conclusiones de las investigaciones realizadas, que tenga como fuente fundamental, no solo lo publicado, sino los archivos y centros de información de las instituciones donde se hacen investigaciones sociales en sus diferentes variantes. Las oportunidades que brindan las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones no se aprovechan de manera eficiente para satisfacer esas necesidades.

Los sistemas informativos experimentan cierto grado de compartimentación interna, que impide su aprovechamiento más intensivo por el sistema de investigación y aun por otros sistemas. El CSH necesita de mayor socialización a la población, no solo entre los hacedores de sus contenidos. En ese sentido pueden ser empleados los mecanismos de divulgación existentes a todos los niveles y crear otros en el interés de socializar los resultados de investigaciones sociales¹³. En especial, someter el tema a debate utilizando los mecanismos y escenarios a disposición del partido, tales como los círculos de estudios políticos de su militancia, y de la UJC, los sindicatos y las organizaciones sociales y de masas y las estudiantiles; orientar a las instituciones universitarias y centros de investigación, que se han ocupado de la cuestión, la instrumentación de cursos de postgrado que profundicen en el conocimiento de la temática, dirigido a sectores y grupos que tengan la posibilidad de proyectar su influencia sobre el resto de la sociedad, tales como dirigentes y funcionarios de sectores claves del partido, y de los Organismos de la Administración Central del Estado.

¹² Aunque la bibliografía muestra apreciables resultados que ya se desmarcan de esas prácticas, aún es insuficiente. En ese sentido autores como (Alfonso, 2010) y (Espina, 2003), señalan aspectos que limitan al CSH relacionados con la metodología.

¹³ Sirva de ejemplo para ilustrar las experiencias de los debates, los publicados en la Revista Cubana TEMAS. Como en la década de los años sesenta, pueden y deben tener un espacio en los medios de información masiva existente.

El ejercicio de la crítica, su aceptación y recepción adecuada constituye un eslabón esencial del proceso de elaboración de propuestas y de conexión con los decisorios. La crítica, más que un elemento, es el medio por el cual toda coyuntura histórica se elabora para ser eficaz. Ella *"...potencia la capacidad creativa de todos y cada uno de los actores que en una sociedad tratan de reflexionar sobre sí mismos, su entorno y el mundo en que viven, para, conscientes de sus múltiples determinaciones y reflexionando sobre ellas, actuar"* (Hernández, 2008: 14)

Se necesita desarrollar los análisis macro, la función prospectiva y los nexos con procesos de decisión. De lo que se trata es de encadenar la teoría a la práctica y esto es realmente posible si la teoría tiene objetivos prácticos, y si a la vez la teoría es reconocida como una práctica determinada;

El uso del CSH necesita de un adecuado financiamiento. Las condiciones económicas del país lo exigen y aunque el VI Congreso del PCC trazó Lineamientos generales para el reordenamiento de esta temática, aún es insuficiente (Política(ed), 2011: 21 y 23). Una manera de avanzar es hacerse valer de la colaboración internacional o del financiamiento de la entidad que lo demande directamente para encontrar fuentes de financiamiento externas, preferiblemente en divisas. En este sentido se debe facilitar la decisión a las instituciones que lo gestionen. Fundamental en este tema es que el CITMA sea centro del control de los recursos financieros para las investigaciones. De esta forma se eliminarán trabas burocráticas que limitan los usos.

La política, como estrategia, no debe tener como eje estructurante el de la acción afirmativa que propende a fijar categorizaciones, delimitar fronteras y reflejar un nivel de agudeza del problema, lejano a las realidades de la sociedad cubana. La política del PCC debe tener como centro estructural, la lucha contra las barreras que atan el uso del conocimiento, lo que significa tener en cuenta las herramientas de este tipo de conocimiento para orientar acciones, por muy contradictorio que se le parezca. La preparación de cuadros del partido en relación a los usos del CSH es vital (Política(ed), 2011: 22).

Finalmente, el proceso de desarrollo de las figuras jóvenes resulta de importancia estratégica y no debe ser dejado a la espontaneidad pues se corre el riesgo de lentificarse y distorsionarse. Resulta clave identificar los jóvenes talentos por su capacidad intelectual y por sus condiciones éticas; promover su interacción directa con las figuras de mayor experiencia, con los escenarios y procesos claves internos y externos, y estimular su acceso a fuentes de información. Facilitar no solo el enriquecimiento de su acervo intelectual, sino también de sus vivencias.

Conclusiones

Los problemas de los usos del CSH nunca son completamente nacionales, se encuentran en diferentes contextos. Las dificultades develadas surgen de problemas que tienen expresiones locales pero sus raíces van más allá. Los síntomas encontrados en su práctica tienen carácter universal, donde las condiciones hegemónicas que impone hoy el mundo desarrollado, son importantes a tener en cuenta para cualquier análisis sobre la temática.

En la práctica de los usos del CSH en Cuba convergen determinados elementos que caracterizan la realidad de este conocimiento en el mundo hoy. Algunos de ellos con marcada incidencia en la forma de pensarlo y gestionarlo.

Los usos del CSH en Cuba durante el periodo seleccionado no han sido homogéneos. Influye en ello el modo en que se pensó su gestión. La trayectoria de los usos resume que trascienden, de una convergencia espontánea, a un dogmatismo inducido y de aquí a un reconocimiento paulatino. Procesos paralelos al propio desarrollo de la Revolución subvirtió estas normas.

En Cuba la relación entre el CSH y la práctica real de la política en la solución de problemas sociales constituye un área de investigación poco estudiada, es muy limitada, sin embargo, de apremio para la sociedad cubana. La investigación posibilitó divisar una gran paradoja. De una parte, antes de la Revolución y posterior a ella, la nación cubana cultivó una riqueza colosal de este conocimiento, de otra, los conocimientos existentes no se aprovechan con la sistematicidad requerida, en interés de polemizar, resolver, desarrollar alternativas.

El análisis de la trayectoria de los usos reveló que este conocimiento, cuando se usó desde una perspectiva humana en determinados periodos, contribuyó a diagnosticar, pronosticar y diseñar vías de salida a las diferentes situaciones, en particular las de crisis, lo cual constituyó para los dirigentes del proceso revolucionario cubano, una herramienta importante en la toma de decisiones. Los fundamentos se encuentran en los próceres del pensamiento social cubano.

La clave de los presupuestos de los usos en Cuba está en la discusión entre la concepción dogmática soviética, aun presente, de la llamada "Filosofía Marxista-Leninista", y la interpretación crítica y dialéctica de la "Filosofía Marxista y Martiana", que caracteriza los años sesenta del pasado siglo. Dos enfoques que condicionaron problemas importantes de carácter filosófico relacionados con formas diferentes de pensar y gestionar el conocimiento. La primera, estática, dogmática, la otra, de carácter crítico-transformador, abarcador. Desde esta última perspectiva, los usos del CSH fueron otros: más humanos, más justos, más

racionales en correspondencia con las especificidades del contexto cubano.

El uso del conocimiento en materia social en Cuba es una manifestación de la práctica irracional de la sociedad cubana, en que influyen las condiciones objetivas, de producción y reproducción de la vida de los cubanos en los modos de pensar, sentir y hacer en estrecha relación con el capitalismo mundial. Es importante para el estudio de los usos, el método de análisis histórico de sus procesos.

La relación del CSH con la sociedad siempre es contradictoria porque es fermento de la cultura. Lo que ha sucedido son cambios en las maneras de relacionarse con la sociedad, porque de ser un conocimiento que censura, cuestiona las estructuras y el tipo de relaciones sociales de producción que se establecen en la sociedad, actúa como catalizador entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción de tipo socialista existente en Cuba.

El CSH es un valor de la sociedad cubana. Un sistema educativo de calidad es fundamento esencial de su desarrollo. En Cuba existe una notable tradición educativa que viene desde su fundación como nación y que la Revolución enriqueció notablemente, sin embargo, la creación de capacidades de uso de este conocimiento en particular, desde los procesos de formación, está lejos de la calidad requerida. En este sentido los soportes materiales para su circulación y producción no satisfacen estas necesidades, por la infraestructura del conocimiento existente.

La dominación social y política, y la dominación cognoscitiva van de la mano. Las pretensiones de conocimiento absoluto por lo general ocultan las relaciones de dominación subyacentes y limitan el uso del conocimiento; las ideas sobre el mundo “estable”, que “es”, coinciden “accidentalmente” con las ideas que sobre el orden del mundo tienen quienes dominan.

Aunque las urgencias del presente favorecen el consenso a favor del diálogo de saberes, ni ellas, ni la buena voluntad de los interlocutores, ni la existencia de bases para un diálogo racional reflexivo, ni la intencionalidad consensuada de superar las relaciones de dominación en un esfuerzo común para encontrar soluciones a los problemas urgentes, pueden garantizar por sí mismas un diálogo efectivo y fructífero. Diálogo de saberes no significa solo, ni fundamentalmente, agrupación, intercambio e integración de saberes. El diálogo no se requiere tan solo para solucionar problemas urgentes, sino para reorganizar los conocimientos, producirlos mediante el cambio de perspectivas, comportamientos, modos de pensar y colaborar. Ese es el significado que tiene el diálogo de saberes entendido en el marco del problema de la organización de los procesos de uso del CSH. En términos prácticos, esto significa un reto vital, pues se deben enfrentar los propios horizontes de comprensión y actuación.

Referencias

- Acanda, J. L. (2010). *Traducir a Gramsci*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.
- (2005). Cambios en la sociedad civil cubana y su reflejo en el pensamiento cubano desde los noventa al momento actual. En *Cambios en la Sociedad Cubana de los Noventa*. República Dominicana: FLACSO. Disponible en www.flacso.co.
- Alfonso, G. F. (2010). Ciencias Sociales Cubanas de inicios de siglo, publicaciones y procesos de toma de decisión. Aproximación a sus principales retos. *Revista Temas*, 62-63.
- Castro, F. (2005). Discurso pronunciado en el acto por el 60 aniversario de su ingreso a la Universidad de La Habana. En el Aula Magna de la Universidad de La Habana. 17 de noviembre de 2005. La Habana, Cuba. Juventud Rebelde.
- Delgado, C. D. (2012). La Filosofía en su tiempo histórico. En Valdés F. y Yohanka L. (comp.). Editorial de Ciencias Sociales, Ruth Casa Editorial.
- Dosagües, R. L. (2015). Filosofía de los usos del Conocimiento Sociohumanístico en Cuba (tesis de doctorado). Universidad de La Habana.
- Espina, M. P. (2003). Cuba: La hora de las Ciencias Sociales. En R. Hernández (comp.), *Sin urna de cristal*. La Habana, Cuba: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Heredia, F. (2008). *El ejercicio de pensar*. La Habana, Cuba: Ruth, Casa Editorial. Editorial de Ciencias Sociales.
- Martín, J. L. (1999). La investigación social en Cuba (1959-1997). *Revista Temas*, 16-17.
- Partido Comunista de Cuba. (2005). *Congresos del Partido Comunista de Cuba. Informes y Resoluciones*. La Habana, Cuba: Editora Política.
- (2011). *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*. La Habana, Cuba: Editora Política.
- Vilá, D. B. (2009). Lo único que sé es que no soy marxista. En *Manuscritos a contraluz. Cuba entre Imaginario y Realidad*. Disponible en http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/vila_blanco_dolores/index.htm.
- UNESCO (1998). *Transdisciplinarity. Stimulating Synergies, Integrating Knowledge*. París: UNESCO Division of Philosophy and Ethics.